

Tomo II

**Matlalcuétl: visiones plurales
sobre cultura, ambiente y desarrollo**



Mtro. Raúl Jiménez Guillén

Presidente

Dra. María de Lourdes Sánchez Gómez

Secretaria General

Dr. Daniel Hernández Hernández

Director General Académico

Mtro. Guillermo Aragón Loranca

Coordinador Editorial



Mesoamerican Research Foundation

Tim M. Tucker

Tomo II

Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo

Francisco Castro Pérez

Tim M. Tucker

Coordinadores



El Colegio de Tlaxcala, A. C.

CONACYT

Mesoamerican Research Foundation

552.21
C3551c

Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo/Francisco Castro Pérez; Tim M. Tucker, coords.; Tlaxcala, México.- El Colegio de Tlaxcala A. C., CONACYT, Mesoamerican Research Foundation, 2009 Tomo II
357 p.: fotografías, mapas, gráficos.

ISBN:978-607-7673-14-9

1. Volcanes
2. Volcanes-Fauna silvestre
3. Volcanes-Organización social
4. Desarrollo local

Primera edición
© Diciembre 2009

El Colegio de Tlaxcala, A.C.
Melchor Ocampo 28
C.P.90600, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala.
Tel: (01246) 46 4 58 74, 46 4 77 25, 46 4 77 26, ext. 202
Correo electrónico: el_colegio@coltlax.com.mx
<http://www.coltlax.edu.mx>

ISBN:978-607-7673-14-9

Cuidado de la edición: El Colegio de Tlaxcala, A. C.
Diseño de portada e interiores: Elodie T. H. Aragón Gohory-Villain.
Fotografías de portada: Jorge Lezama.

Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

Índice

Presentación 9

Introducción 13

Tomo I

Cap. 1 El medio biofísico y social en el volcán

Marco geográfico del volcán “la Matlalcueye”
María de Lourdes Sánchez Gómez, Elsa Marisela Domínguez Tejeda 39

La historia eruptiva del volcán la Malinche
Renato Castro Govea, Claus Siebe 75

El clima de la Matlalcuéyetl y el conocimiento tradicional
Maricela Hernández Vázquez y José Jiménez López 109

Concesión, asignación y uso del agua en la región tlaxcalteca
de la Matlalcueye
María de Lourdes Hernández Rodríguez 135

Cap. 2 Conocimiento y apropiación nativa de la biodiversidad

Conocimiento tradicional de los hongos silvestres
en Altamira de Guadalupe, Huamantla, Tlaxcala
Adriana Montoya Esquivel, E. Cortés Sánchez, A. Kong, E.A. Torres García 151

Fauna silvestre de la Malinche: importancia cultural
y utilitaria
Graciela Gómez Álvarez, Sabel René Reyes Gómez, José León Pérez 173

Etnoanatomía de los vertebrados terrestres en dos
comunidades nahuas del volcán Malinche
José León Pérez, Graciela Gómez Álvarez, Octavio Pérez Peralta 191

Los carboneros de Mazatecochco: una comunidad lingüística 213
Verónica González Sartillo

Cap. 3 Historia y arqueología de la montaña

Malintzin: sus servidumbres y sus lamentos bajo las casas de Austria y de Borbón 235
José Juan Juárez Flores

Las faldas de la Malinche: el paisaje de las tierras templado – frías y sus pueblos 257
Alba González Jácome

El volcán, la pirámide y los astros 283
Ismael Arturo Montero García

La Malinche, montaña sagrada y el calendario solar 305
Tim M. Tucker

Matlalcueye: una montaña sagrada en el valle poblano-tlaxcalteca 335
Sergio Suárez Cruz

Tomo 2

Cap. 4 Cosmovisión y organización social en tiempos de la globalización

Percepción y representación de la Matlalcueye en el imaginario contemporáneo 11
Francisco Rivas Castro

Espacios sagrados de la Matlalcuéyetl: diosa del agua y la fertilidad 49
Sandra Acocal Mora

Carnaval y cosmovisión en una comunidad de la región del volcán la Malinche 73
Marco Antonio Montiel Torres

Cultura y poder. El sistema de cargos, su vigencia en las comunidades nahuas tlaxcaltecas Oswaldo A. Romero Melgarejo	97
Migrando con la Matlalcuéyetl Marco Antonio Castillo Martínez	131
<i>Cap. 5 Economía agrícola y desarrollo social en el mundo indio-campesino</i>	
El cultivo del maíz en las faldas de la Matlalcuéyetl: entre lo tradicional y lo moderno <i>Miguel Ángel Damián Huato, Agustín Aragón García, Benito Ramírez Valverde y Carolina Ramos Durán</i>	147
El trueque: economía femenina, estrategia campesina y relaciones de reciprocidad <i>Guadalupe Juárez Morales</i>	167
Mujeres de la Malinche: importancia de los factores sociodemográficos en la prevalencia de obesidad en una comunidad otomí <i>Estela Cuevas Romero, Senobia Rosalía Cruz Lumbreras, Celia Hernández Cortés, Raúl Jiménez Guillén, Margarita Martínez Gómez</i>	191
Las condiciones socioterritoriales de una comunidad de origen otomí en Tlaxcala <i>Celia Hernández Cortés</i>	215
<i>Cap. 6 Parque Nacional Malinche: los conflictos entre conservación y desarrollo</i>	
Política de conservación de los recursos del Parque Nacional Malinche <i>Carolina Netzáhuatl Muñoz</i>	253
Apropiación, deterioro y conservación de los bosques de la Malinche: una visión retrospectiva <i>Adelina Espejel Rodríguez, Noé Santacruz García, Isabel Castillo Ramos</i>	275

Los mazahme, los mexicopa y las políticas de conservación en la Matlalcueitl

Francisco Castro Pérez

305

Políticas forestales en la Malinche. La captura de carbono como una alternativa de desarrollo local

Lourdes Villers-Ruiz, Ana Elisa Peña del Valle-Isla, Fabiola Rojas-García

341

Cosmovisión y organización social en tiempos de la globalización



Carnaval y cosmovisión en una comunidad de la región del volcán la Malinche

Marco Antonio Montiel Torres¹

Introducción

El siguiente trabajo analiza el carnaval del municipio de Papalotla de Xicohténcatl, Tlaxcala, como el producto de un sincretismo religioso en el que se articulan componentes de la cosmovisión mesoamericana con los del catolicismo español. El carnaval es una celebración europea que al ser introducida en la Nueva España, y específicamente en la región del volcán la Malinche, retomó algunos elementos simbólicos de los rituales propiciatorios de lluvia. En la primera parte del texto se analizará la importancia de la diosa del agua para los antiguos tlaxcaltecas, "Matlalcuétl"; como deidad en cuyo culto, se le solicitaba el buen temporal de lluvias para los campos de cultivo de la región. En la segunda, se examinará la manera en que la evangelización del siglo XVI promovida en Tlaxcala por los franciscanos, repercutió sobre los rituales de pedimento de agua a las deidades acuáticas, y la forma como el carnaval se convirtió en una vía para seguir con el culto prehispánico. Finalmente, se hará una descripción etnográfica del carnaval contemporáneo y la manera como se ha convertido en el principal festejo en varias poblaciones del sur del estado.

¹ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS-DF.



1. Rastreando los orígenes del carnaval de Papalotla. Análisis de la diosa Matlalcuéytl

La cuestión central a considerar en este apartado es: ¿de qué manera se relaciona la deidad acuática de los tlaxcaltecas con las celebraciones contemporáneas del carnaval? Para comenzar ésta discusión, es importante retomar algunos datos actuales que vinculan al carnaval con el ritual del “*Altepeilhuitl*”, la traducción es “fiesta de pedimento de agua al dios del cerro”, según la versión de los pobladores de la comunidad. Esta celebración es la primera que se realiza dentro del calendario festivo de la localidad² y su realización depende, directamente, de las fechas en que se efectúa el carnaval; es decir, se lleva a cabo quince días antes. La realización obedece a la fecha que dicta el catolicismo en torno al Miércoles de Ceniza, la Cuaresma y la Semana Santa.

El ritual del *Altepeilhuitl* tiene sus raíces en la cosmovisión mesoamericana que lo relaciona directamente con la montaña milenaria de los tlaxcaltecas, la “Malinche”, y con el “Cerro de la Luna”. De acuerdo con la concepción de los pobladores de la región, el interior del volcán está conformado por el elemento acuático, por tal motivo, el principal objetivo es realizar plegarias y ofrendas para tener un buen temporal de lluvias y buenas cosechas. La naturaleza de la deidad, a través de los años, se ha asociado con lo femenino, incluso, existen relatos míticos que lo ejemplifican. A través de los años, los ritos de pedimento de agua se han venido realizando de diversas formas en determinados territorios sacros, la mayoría de ellos, en las faldas del volcán la Malinche. El Cerro de la Luna se encuentra en las coordenadas geográficas 19° 09’ 21.62” latitud norte y 98° 12’ 45.09” longitud oeste, a una altura de 2,259 metros sobre el nivel del mar. El Piccito³ se ubica en los 19° 10’ 16.91” latitud norte, los 98° 09’ 53.25” longitud oeste, con una elevación de 2,394 metros. El santuario del Señor del Monte en 19° 11’ 50.15” latitud norte, 98° 06’ 52.60” longitud oeste y 2,709 metros de altura.

El Cerro de la Luna es el sitio en donde anteriormente se realizaban ritos de pedimento de agua. Actualmente, es un lugar en el cual se están edificando casas-habitación invadiendo zonas en las cuales se han encontrado figuras y vestigios prehispánicos. En la cima del Cerro de la Luna existe una base piramidal que, con base en los estudios de Ángel García Cook (1991), corresponde a la fase Texoloc y Tezoquipan del valle. Siempre se le ha asociado con lo masculino, y en los relatos actuales se hace mención del “Zapoteca” o el “Charro Negro”, como aquel per-

² Las demás son: la Semana Santa, la festividad del Señor del Monte, los Santos Jubileos y la fiesta al Santo Patrón San Francisco de Asís.

³ Este sitio se encuentra en una barranca que inicia en el volcán. En el lugar se puede apreciar la pisada de un niño sobre una piedra. De acuerdo con la tradición oral de la localidad, el Niño Dios pasó por allí, dejando su huella sobre el monolito.

sonaje dueño del cerro. De esta forma, ambos mantienen hasta nuestros días su importancia como entes sagrados y han logrado adaptarse a nuevos elementos provistos por la modernidad a través de los años y se han articulado sin que hasta el momento haya afectado su estructura interna.

Para Félix Báez-Jorge (2000), al interior de las clases sociales en Mesoamérica, específicamente en los grupos nahuas del centro de México, existía una división. Los primeros de ellas eran los *pillis* o nobles, que ocupaban el estrato social más alto. Los rituales que realizaban estaban ligados con las actividades militares, cuyo dios protector era Huitzilopochtli para los aztecas, y Camaxtli para el caso de Tlaxcala. Por otra parte, en el estrato social más bajo se encontraba el grupo de los *macehuales*; era la gente común dedicada a las actividades de la producción, entre ellas las de tipo agrícola. Sus protectores eran los dioses de la fertilidad, Tláloc y Matlalcuéytl.

Por su importancia simbólica, Matlalcuéytl sigue estando presente en el imaginario colectivo de los pobladores de diversos pueblos que se encuentran asentados alrededor de las faldas del volcán, a través de diversos rituales que se realizan en sus inmediaciones. Por citar algunos, en Papalotla, los festejos del "Altepeilhuitl"⁴, la Santa Cruz⁵, el Señor del Monte⁶ y los días de muertos⁷, están íntimamente relacionados con la diosa del agua. Por tal motivo, es importante realizar un análisis remitiéndonos a los relatos orales y los textos proporcionados por los cronistas de la etapa virreinal.

Hay también de un cerro histórico, que es el Cerro de la Luna, ahí lo sacaron también lo del carnaval, que dicen que la fiesta que se celebra en el Cerro de la Luna es Altepeilhuitl, y sobre el Altepeilhuitl coincide el carnaval. Pues anteriormente dicen que ese Cerro de la Luna le hacían fiesta grande el primer mes sea enero, febrero le hacen esa fiesta, y venía mucha gente de fuera, por aquí de Cholula [...], de Matamoros, de Atlixco, San Bernardino Chalchiuapa [...], todos venían, la gente como en calidad de peregrinos porque dicen que antes nacían nubes [...]. Porque no lleva el carnaval el nombre de carnaval, es "carnestolendas" y el miércoles de ceniza ya acabó todo [...]

⁴ Ritual efectuado en el mes de febrero.

⁵ Celebración de carácter agrícola que se realiza el 3 de mayo para iniciar el ciclo de cultivo.

⁶ Se realiza a partir de la aparición de un Cristo en las faldas del volcán la Malinche, en el paraje denominado Toteozintiatzin. La fecha de aparición fue el 3 de mayo, pero se trasladó al 5 de mayo por ser una fecha feriado.

⁷ Efectuado a finales de octubre e inicios de noviembre, su relación con la deidad femenina se encuentra en algunos relatos que hacen hincapié en que la morada de los muertos se encuentra al interior del volcán.

si acaso en la octava salían puros chiquitos [...]. Que se quitaron los reyes, apaches también habían, pero ahora ya no existen, ahora puros osos⁸.

Como se puede ver en el relato anterior, el Altepeilhuitl tiene características semejantes al ritual que realizaban los aztecas antes de la conquista española. La celebración tenía por nombre *atlcahualo* o *cuahuitlehua* que quiere decir “descenso de las aguas”. De acuerdo con las descripciones de Fray Bernardino de Sahagún (1975), durante el ritual se sacrificaban niños ofrendándolos en las cumbres de los montes y cerros, sacándoles los corazones en honor a los dioses del agua. El objetivo era atraer el agua y las lluvias a los campos de cultivo para asegurar las cosechas dentro del ciclo ritual agrícola. Las especificidades propias de la época del año en que se ejecutaban, tenían que ver con la sequía y la ausencia de las precipitaciones pluviales. La realización del carnaval y el Altepeilhuitl también responden de la misma manera, es decir, se efectúan en la época de “secas”.

Fray Diego Durán (1995), argumenta que el mes denominado *cuahuitlehua* significa “retoñecer” refiriéndose de entorno natural del valle. Además, destaca que es un antecedente inmediato de los cinco días “aciagos” y “sin provecho”, denominados *nemontemi*. Esta descripción la ubica en el día veintitrés de enero de aquel tiempo. Al igual que Sahagún, hace una explicación acerca del ritual y la forma en que era ejecutado por los sacerdotes del imperio azteca. Destacando el sacrificio de infantes tanto masculinos como femeninos.

Mataban en esta conmemoracion un niño y una niña á honra de estos dos cerros, iban á ofrecer á los montes y á las cuevas y quebradas sacrificios así de ofrendas de comidas como sangre de sus cuerpos. Empezaba ya la siembra en este mes en los montes y collados porque como antiguamente había tanta multitud de gente y ellos no tenían otras granjerías ni modos de ganar de comer sembraban los montes y los llanos laderas y quebradas sin dejar cosa por sembrar (Durán, 1995: 291, tomo 2).

Los rituales de carácter agrícola mantienen su importancia simbólica hasta la actualidad, y los sacrificios infantiles formaban parte de una serie de celebraciones que se realizaban a lo largo del año y eran ofrendados a las deidades del agua como Tláloc y Chalchiutlicue⁹. Los lugares en los cuales se ejecutaban eran los montes y los cerros; se pensaba que al interior de ellos había grandes depósitos de agua y que mediante el culto éstos fluirían a través de diversos mecanismos como la lluvia, los manantiales y las corrientes de agua que bajaban desde el volcán en forma de arroyos y a través de las barrancas.

⁸ Testimonio de José Saucedo Eliosa, Carnaval de 2002.

⁹ Para el caso tlaxcalteca, a la deidad acuática se le conocía como la Matlalcuéyetl.

El siguiente relato oral describe la existencia de un paraíso al interior de la montaña sagrada de los tlaxcaltecas:

Cuentan de la Malintzi, dicen que ya hace mucho tiempo la gente que iba por allá, más que nada los muchachos, que cuando iban solos se desaparecían y ya no los encontraban; entonces, cuentan que una vez un muchacho fue a pasear por ahí, empezó a caminar, éste vio algo que le llamó la atención y empezó a caminar, cuando quiso darse cuenta, ya no encontró el camino de regreso, entonces, siguió caminando hacia adelante, fue entrando así como en una cueva con mucha vegetación ¡no! Cuando se quiso dar cuenta él ya estaba dentro de esa cueva, más que nada, pues ya estaba dentro de la Malintzi. Dicen que ahí está muy bonito, todo muy hermoso, una pequeña cascada que ahí hay, una como lagunita pequeña que está muy bonita, que el agua muy cristalina y fría y que ahí la misma Malintzi cosecha sus cosas para que ella las pueda comer: fruta, vegetales y todo lo tiene muy bonito y limpio; y así una especie como de cristales en las paredes, de roca y todo muy bonito, y entonces, pasó el tiempo, pasaron los años y todo eso. La familia del muchacho ya le ponía su ofrenda que llegaba el día de los fieles difuntos, porque creían que ya se había muerto. Pasaron más o menos como unos treinta años, cuando el muchacho estaba adentro y buscaba la salida hasta que la encontró, entonces, salió y cuando llegó a su casa, pues, la verdad su mamá y su papá se sorprendieron. *Y él les preguntó: ¿Por qué se sorprenden? Y dicen sus familiares: ¿Cómo que por qué? ¡Si ya pasaron treinta años que no te habíamos visto y ahora te presentas! ¿Dónde estabas? Dice: ¡Cómo treinta años, si apenas tiene como tres horas que me fui! Y pues, dicen que alcanzó a contar esta historia y después falleció, no sé por qué, qué le haya pasado, pero falleció el muchacho y ahí termina esta historia.*¹⁰

Johanna Broda (2000), plantea que dentro del culto mexica, se pueden distinguir tres grupos de fiestas que se hacían a los dioses de la lluvia y del maíz. El primero era el ciclo de la estación seca, y consistía, principalmente, en los sacrificios de infantes que se hacían en los cerros de la cuenca de México, la fiesta corresponde al inicio del año mexica, *atlcahualo*. El segundo era la fiesta de la siembra en *huey tozoztli*, seguida, cuarenta días más tarde, por la fiesta del maíz tierno y la celebración de las aguas pluviales en *etzalcualiztli*, y por la fiesta del agua salada del mar en *tecuilhuitontli*. El tercero correspondía a la cosecha y al inicio de la estación seca, celebrada mediante el culto de los cerros y de los dioses del pulque en la fiesta de *tepeilhuitl* sesenta días más tarde se repetía, en *atemoztli*, el culto de las imágenes de los cerros en conmemoración de los muertos.

¹⁰ Versión de Oscar Rojas Romero.

Los sacrificios de niños eran el acto propiciatorio más antiguo de Mesoamérica para solicitar la lluvia a las deidades atmosféricas. Estos sacrificios se relacionaban de manera especial con los lugares de culto en los cerros. Los niños eran seres pequeños al igual que los tloaque o servidores del dios de la lluvia, personificación de los cerros mismos; pero también guardaban una relación especial con el maíz y con los ancestros (Broda, 2001: 297).

Para analizar el origen de las deidades del agua, nos tendremos que remitir a un mito de origen de los mexicas. En el centro de la creación destacan Tonacatecuhtli (señor de la vida) y Tonacatecíhuatl (señora de la vida) que son el principio de la organización del cosmos. Según Noemí Quezada (1996), ellos habitaban el décimo tercer cielo, a su vez engendraron a cuatro dioses-hijos. El primero fue Tlatlauhqui Tezcatlipoca, nació de color rojo; el segundo, Yayauhqui Tezcatlipoca, nació de color negro y estaba relacionado con el norte; el tercero es Quetzalcóatl y su dominio es el este; y el último, Ometecuhtli quien entre los mexicas fue conocido como Huitzilopochtli. La unión de los dioses fue necesaria para la creación del Cosmos y de las deidades relacionadas con la naturaleza; así, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli dan origen al agua y con la intervención de los cuatro dioses se crearon a Tláloc y a su compañera Chalchiutlicue (Matlalcuéyetl). A su vez Tláloc creó a sus ayudantes denominados Tlaloques que dominaban los fenómenos meteorológicos.

Para Félix Báez-Jorge (2000), la tradición religiosa de los mexicas era un crisol en donde se fundieron las antiguas divinidades agrarias con las diosas belicosas provenientes del norte de México. El ceremonial de las diosas acuáticas estaba asociado a diversas festividades rituales, en las que el fin principal era atraer las aguas tanto celestiales como las terrenales. Este complejo ritual se situaba en el mes denominado *atlcahualo*, y, generalmente, estaban dedicadas a Matlalcuéyetl (tlaxcalteca)-Chalchiutlicue y Tláloc (mexicas). Comparado con el calendario que nos rige actualmente, corresponde al mes de febrero, tiempo en el cual se realizan las festividades carnavalescas en Papalotla.

Dentro del análisis de Báez-Jorge (2000), Tláloc, de naturaleza masculina, se asocia a una *perspectiva lineal descendente*, es decir, "el agua que cae del cielo". Por otra parte, a Chalchiutlicue o Matlalcuéyetl, se le relaciona a un *plano horizontal*, es decir, "al agua que comprende los términos terrenales", como los lagos, el agua del mar o las cuevas, que parece implicar un simbolismo hierogámico, de unión sexual cielo-tierra.

Varios escritos han detallado a la deidad Matlalcuéyetl como una asociación directa con las aguas pluviales. Entre ellos se encuentran los trabajos de Diego Muñoz Camargo (1998), titulado *Historia de Tlaxcala*; fray Toribio de Benavente Motolinía (1969), *Historia de los indios de la Nueva España*; Francisco Javier Clavijero (1991), *Historia antigua de México*; fray Diego Durán (1995), *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*; fray Bernardino de Sahagún (1975), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, entre otros. Las diferentes representacio-

nes se refieren al significado de la palabra Matlalcuéyetl, así como a los fenómenos meteorológicos ligados a la montaña y al culto en lugares sagrados.

Para Diego Muñoz Camargo (1998), dentro de la mitología náhuatl, Matlalcuéyetl fue la segunda esposa de Tláloc después de que el dios Tezcatlipoca le robó a su mujer. Como una forma de perdurar estos mitos dentro de la memoria colectiva, se designó a los cerros y sierras con estos nombres. A lo largo del tiempo, la montaña sagrada de los tlaxcaltecas, se ha conocido con diversos apelativos tales como: Sierra de Tlaxcala, Malintzi, Malinchi o Malinche.

La descripción de fray Diego Durán (1995), detalla la ejecución de rituales en determinados momentos del año; en este caso corresponden a enero y noviembre. Estos constituyen la apertura y el cierre del ciclo ritual agrícola de la región. Por otra parte, el nombre de Matlalcuéyetl es deformado lingüísticamente por los españoles para evitar asociarlo con la deidad prehispánica y con las supuestas "prácticas diabólicas." Además, entiende el significado de la palabra, como "faldellín aceitunado," en lugar de "camisa azul"; propuesto por fray Toribio de Benavente Motolonía (1969) y de "faldellín azul" al que hace referencia Francisco Javier Clavijero (1991).

La segunda fiesta era la conmemoración de Tlaloc y de Matlalcueye los cuales eran dos cerros solenes que hay en esta tierra donde se arman los aguaceros y el uno es el que está en Tlaxcalla y el otro en el que digimos estaba el dios de los rayos y tempestades el de Tlaxcalla se llama Matlalcueye al cual los españoles han puesto D^a. Mencía es esta tierra donde se arman grandes tempestades que no poco perjuicio hace á la ciudad de los Ángeles con sus rayos y tempestades llamabanla Matlalcueye que quiere decir la del faldellín aceitunado aunque algunos han querido interpretar la del faldellín de red y es que se equivocan en el vocablo porque *matlalin* quiere decir color aceitunado y *matlatl* quiere decir red pero á mí me cuadra más el aceitunado por causa del frescor verde que este cerro tiene en sus faldas y verdes arboledas (Durán, 1995: 290-291, tomo 2).

Finalmente, la tradición oral de los pobladores del municipio de Papalotla de Xicohténcatl, nos brinda innumerables pistas que nos ayudan a comprender la lógica de sus festividades, la mayoría de ellas ligadas a la diosa del agua Matlalcuéyetl. Estas celebraciones están íntimamente relacionadas con el ciclo agrícola efectuado en lugares simbólicamente importantes. A pesar de la introducción del catolicismo español, éstas lograron perdurar hasta nuestros días. Sin duda alguna, el carnaval es una festividad en donde se pueden observar la articulación de elementos mesoamericanos y católicos.



Figura 1. Vista panorámica del municipio de Papalotla de Xicohténcatl



Fuente: fotografía del autor, tomada desde el Cerro de la Luna. Al fondo el volcán la Malinche antes de la tormenta.

2. La evangelización religiosa y el sincretismo de la deidad acuática

Desde el punto de vista de Charles Gibson (1991), Hernán Cortés respetó los símbolos de la religiosidad tlaxcalteca, recurriendo a su astucia militar, y a ver a Tlaxcala como posible aliado para la conquista del amplio territorio mexicano. En cambio, en poblaciones como Cempoala y otras, destruyó sus ídolos y símbolos de su cosmovisión.

Después del triunfo hispano-tlaxcalteca, los naturales quedaron en libertad de incorporar imágenes religiosas del catolicismo a su religión casi intacta de ese entonces. En 1524 pasaron por Tlaxcala los doce misioneros franciscanos que llegaron a la Nueva España. Posteriormente, se establecieron en Ocotelulco los religiosos García de Cisneros, Martín de la Coruña (o de Jesús) y Andrés de Córdova. En el área del palacio de Maxicatzin construyeron un monasterio provisional desde el cual iniciaron su obra de evangelización (Martínez y Sempat, 1991), que fue la primera sede del Obispado de Tlaxcala.

Una de las estrategias utilizadas por Hernán Cortés y los frailes franciscanos fue impartir los evangelios a los hijos de los nobles indígenas; en el transcurso de los años ésta fue una práctica obligatoria, pero a su vez, una forma de resistencia a éste proceso fue que los indígenas mandaron a sus criados en vez de sus hijos, táctica que frenó esporádicamente este proceso evangelizador en el grupo de la nobleza indígena.

El concepto de *Conquista Espiritual* es usado por Robert Ricard (1995), para referirse al proceso de evangelización e hispanización de la población india en el siglo XVI. Para Báez-Jorge (2000), la conquista espiritual no fue sino un ropaje religioso, el velo ideológico que cubrió uno de los más gigantescos proyectos etnocidas y genocidas emprendidos en la historia, fenómeno que, por otra parte, aceleraría la descomposición del régimen feudal. La justificación de la Corona española sobre la expansión colonial se manejó, principalmente, hacia dos vertientes: *el derecho divino* o la conversión de la fe verdadera, y, por otra parte, en *el derecho humano*, entendido como la superioridad de la civilización europea.

Básicamente, son dos etapas que se distinguen en la Conquista Espiritual. La primera fue determinada por la llegada de las misiones franciscanas y hasta la mitad del siglo XVI, en donde la evangelización fue manejada con bastante independencia, además de ello se dio prioridad a la traducción de los textos religiosos a lenguas nativas, y la instrucción de los evangelios a hijos de la nobleza tlaxcalteca; la segunda etapa tiene que ver con la instauración del Primer Concilio Mexicano hacia 1555 (Báez, 2000: 170), en donde se puso fin a varias medidas de evangelización emprendidas por los franciscanos; es aquí donde el objetivo de la política colonial era la hispanización. Dentro de esta segunda etapa, la idea era transformar a los indios en “vasallos útiles” para la monarquía, en este sentido se dio prioridad a la utilidad económica de las tierras conquistadas.

Uno de los ejemplos que clarifica este tema es realizado por fray Martín de Valencia, uno de los primeros frailes que estuvieron en Tlaxcala. Este personaje en los primeros años de conquista, ordenó destruir una ermita prehispánica construida en honor a la diosa Matlalcuéyatl ubicado en el pueblo llamado Cuahuixmatlac (Ramos, 1995), hoy conocido como San Bartolomé Cuahuixmatlac del municipio de Santa Ana Chiautempan.

Motolinía, en ese entonces vio en el *drama indígena*¹¹ un arma eficaz para la evangelización de los naturales. De la estructura del teatro náhuatl podemos separar las manifestaciones europeas como los argumentos, los personajes, las creencias religiosas que se expresan, la liturgia que las acompaña, los cánticos, los instrumentos musicales; y las prehispánicas, como la utilización del copal, las ofrendas y algunas vestimentas:

¹¹ Conocido también como Teatro Náhuatl.

Los tlaxcaltecas se volcaron a la celebración de las festividades religiosas: magníficas ofrendas, adornos de fábula en procesiones y altares; bailes, música, representaciones teatrales, escenografías animadas con árboles, animales salvajes y pájaros vivos y cantadores, en verdad un prodigio de creación y sensibilidad artística. En este esplendor tuvo un papel determinante el propio Motolinía, quién organizó las festividades más vistosas y dejó detalladas descripciones de ellas. Las representaciones teatrales eran en náhuatl y actuadas exclusivamente por indios; la música, a cargo igualmente de naturales, era de instrumentos indígenas y europeos: órgano, flautas y otros instrumentos que los indígenas pronto dominaron, al igual que el canto renacentista (Martínez, 1991: 49).

Las obras representadas en la Nueva España, y particularmente en algunas ciudades coloniales, perseguían un fin específico, es decir, cada una dejaba una “enseñanza moral” dirigida a los indígenas de la época, de tal forma que puedo destacar las siguientes representaciones en un estudio basado en Horcasitas (2004):

- I. *La educación de los hijos*. Se condenaba la creencia en los sueños, la falta de piedad y sentimientos religiosos.
- II. *El juicio final*. Se condenaba la fornicación.
- III. *El sacrificio de Isaac*. La prohibición del sacrificio humano.
- IV. *El mercader*. Prohibición al robo, la mentira, la usura y la codicia.
- V. *La predicación a las aves*. La destrucción en propiedad ajena, el robo, la borrachera, la hechicería y el aborto.
- VI. *En las ánimas y los albaceas*. Se condenaban los pecados señalados en los diez mandamientos bíblicos y los cinco de la iglesia.

El estudio realizado por Fernando Horcasitas no plantea directamente cuál es la enseñanza moral de la obra *La Adoración de los Reyes*, aunque puedo afirmar que ésta prohíbe el sacrificio infantil realizado como un ritual de pedimento de lluvias a los dioses de las montañas en el México prehispánico. De tal manera, con esta premisa puedo ubicar en el tiempo el inicio más remoto de una de las dos principales danzas ejecutadas en el carnaval en Papalotla: *La danza de la Muñeca*.

Fray Toribio de Benavente Motolinía hace una descripción de una de las principales pastorelas escenificadas en la época, y que conserva varios elementos autóctonos: *La Comedia de los Reyes*, que es la que me interesa para analizar el origen del carnaval de Papalotla:

La fiesta de los Reyes también la regocijan mucho, porque les parece fiesta propia suya, y muchas veces este día representan el auto de ofrecimiento de los reyes al Niño Jesús, y traen la estrella de muy lejos, porque para hacer cordeles y tirarla no han menester ir a buscar maestros, porque todos estos indios, chicos y grandes, saben torcer cordel. Y en la iglesia tienen a nuestra Señora con su precioso Hijo en el pesebre, delante el cual

aquel día ofrecen cera, y de su incienso, y palomas, y codornices, y otras aves que para aquel día buscan, y siempre hasta ahora va creciendo en ellos la devoción de este día (Motolinía, 1971: 80).

Para Fernando Horcasitas (2004), *La Comedia de los Reyes* contiene más elementos de la tradición religiosa mesoamericana. Con un estilo general, las obras presentan las metáforas, difrasismo, y un paralelismo que remite a la poesía antigua y a los *huehuehltlatolli*. Al interior, el dios hebreo o cristiano es nombrado *Tloque Nahuaque* (el que está cerca y junto), *Ipalmemohuani* (el que nos da la vida), estas palabras se aplican al dios supremo nahua. Además, los protagonistas son emperadores, capitanes, vasallos, judíos, sacerdotes hebreos, los Reyes Magos, Herodes y la Virgen María. El estudio señala que esta comedia a pesar de estar fechada en 1607, es muy posible que pertenezca a la comedia en los textos antiguos que cita Motolinía años atrás (1535-1540).

Para Fernando Horcasitas, el manuscrito original de *La Adoración de los Reyes* era un cuaderno de 23 hojas unidas a *El Sacrificio de Isaac* y *Las ánimas y los albaceas*. La evidencia interna del texto indica que pertenece al siglo XVI. En esta obra se habla de diez personajes, los cuales son: Gaspar, Melchor, Baltasar, el mensajero de los Reyes, un ángel, Herodes, el mayordomo de Herodes y tres sacerdotes judíos. El tema referido en la obra es el capítulo II del evangelio de San Mateo, en *La Biblia*.

En el canto de danza de *La Muñeca* (figura 2), tiene sus orígenes en la época colonial y por lo menos se hace referencia a tres temas bíblicos¹². El primero se refiere al capítulo 1 del Antiguo Testamento, el *Génesis*, que tiene que ver con la creación del mundo en seis días o épocas y la creación del hombre (versículos 1,2, 26). El segundo es el *Evangelio de San Mateo*, del Nuevo Testamento, que describe el nacimiento y vida oculta del señor, y el capítulo 2, *La Adoración de los Reyes Magos*, *El Niño Jesús perseguido* y *Los inocentes mártires*. Y por último, el *Apocalipsis de San Juan*, que describe *El Juicio Final*, *Cielo nuevo y tierra nueva*.

¹² *La Biblia*. Traducida de la Vulgata Latina por Félix Torres Amat, Obispo de Astorga. Good Will Publishers, 1991.

Figura 2. Danza de la Muñeca



Nota: En ella se recrean los acontecimientos de los textos bíblicos del Nuevo Testamento sobre la llegada del Niño Dios al mundo.

Fuente: fotografía del autor.

De acuerdo con Martínez (1991), en el contexto tlaxcalteca, es hacia el año 1640 cuando el obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza, orquestó uno de los cambios más relevantes en cuanto a la evangelización, esto es *la secularización de la Iglesia católica*. Esto chocaba con los ideales del clero regular, compuesto, principalmente, por los frailes franciscanos, quienes tenían privilegios específicos concedidos por los Papas Clemente VII, Adriano VI y Paulo III, para dirigir los santos sacramentos, dar misa y otras funciones correspondientes a los párrocos o doctrineros, fuera del recogimiento y la observancia propias de las órdenes regulares. El proceso de secularización en la Nueva España fue gradual, pero para el caso tlaxcalteca el tiempo que se ocupó en este cambio fue de tan sólo tres días. Dentro de esta etapa se comenzaron a prohibir las representaciones del teatro náhuatl dirigidas por los frailes franciscanos.

Las medidas que tomó la Iglesia secular, en ese tiempo, causaron que las prácticas rituales de los indígenas tlaxcaltecas fueran perseguidas con mayor severidad que en el pasado. Dentro de este contexto, en las comunidades nahuas más alejadas, entre ellas Papalotla, no existía una estricta vigilancia por parte de la Iglesia católica, y provocó que los rituales agrarios fueran realizados en lugares más alejados de la población, fuera de la restricción de la nueva orden religiosa.

El estudio de Martínez (1991), indica que el obispo Juan de Palafox fue influenciado por la política del *III Concilio Provincial Mexicano* de 1585, y recomendó de manera rigurosa, prohibir festividades que en su matriz más profunda tuvieran relación con las prácticas rituales antiguas de los indígenas. Bajo éste contexto se prohibieron festividades tlaxcaltecas, en donde se pueden rastrear los incipientes inicios de las fiestas carnalescas.

Grandemente conviene quitarles de delante cualquier rastro de sus ritos antiguos que les pueda ser ocasión para esto; y así se ordena y manda que en sus bailes, areitos o mitotes no usen máscaras y insignias que traigan alguna apariencia o sospecha de idolatría ni se les permita cantar canciones de sus historias antiguas o de su falsa religión (Martínez, 1991: 98).

Con base en los textos proporcionados por los cronistas de la etapa virreinal y algunos documentos en donde se pretendía evangelizar a los naturales de Tlaxcala, se puede identificar el proceso de sincretismo el cual dio como resultado los festejos de carnaval que en la actualidad se realizan a lo largo de las comunidades de la región del volcán la Malinche, particularmente en Papalotla.

Pese a las restricciones que impulsó el Obispado de Tlaxcala con sede en la ciudad de Puebla, los habitantes de aquel tiempo buscaron los medios necesarios para seguir con el culto a las deidades del agua que por generaciones venían realizando al interior de sus comunidades. Con la introducción del carnaval en Papalotla¹³, los naturales encontraron un medio ideal para seguir adorando a su diosa ancestral sin ninguna represión eclesiástica. El carnaval era una práctica relativamente tolerada por la Iglesia católica, por lo tanto, su realización encajaba perfectamente con la tradición local.

La celebración en torno al carnaval, indica que éste se originó a partir de los hechos bíblicos que relatan la “persecución del Niño Dios” para ser sacrificado por el ejército de Herodes. El relato puntualiza que éstos tuvieron cabida en Papalotla. Una de las versiones más completas y que da cuenta del origen del carnaval, se encuentra en un estudio de Haydée Quiroz Malca (2002):

¹³ De acuerdo con la versión de la parroquia local, la gente de Papalotla era muy devota hacia las festividades religiosas y no era pecadora. Para ello las autoridades eclesiásticas introdujeron el carnaval, como un medio a través del cual los lugareños tuvieran pecados por los cuales arrepentirse.



Nos platicaron los abuelitos que el Carnaval se hace porque en aquel tiempo al Niño Dios lo perseguían, entonces el rey Herodes mandó que vigilaran las salidas de aquel pueblo en donde anunciaban que el Niño Dios y su mamá estaban. Entonces así lo hicieron, mandaron un grupo de disfrazados para que asimismo no se dieran cuenta quién era el que la asaltaba y quién el que le iba a matar al Niño. ¡O sea, que al Niño se lo iban a quitar los disfrazados y se lo iban a entregar a Herodes! Y así fue como se formaron grupos y los mandaron a la salida. Entonces ahí estaban bailando así, disfrazados.

La mamá con el Niño escondido, porque sabía que lo perseguían, entonces cuando fue un disfrazado y le destapó al Niño, fue cuando vieron que el Niño era verdaderamente el hijo de Dios. Entonces en vez de agarrar al Niño y entregárselo a Herodes, no hicieron eso... los disfrazados empezaron a bailar, a venerarlo y dijeron: 'verdaderamente es el hijo de Dios'. Por eso hasta ahora se usa que gustan y bailan y hacen mucha fiesta, por eso es el gusto (Quiroz, 2002: 70-71).

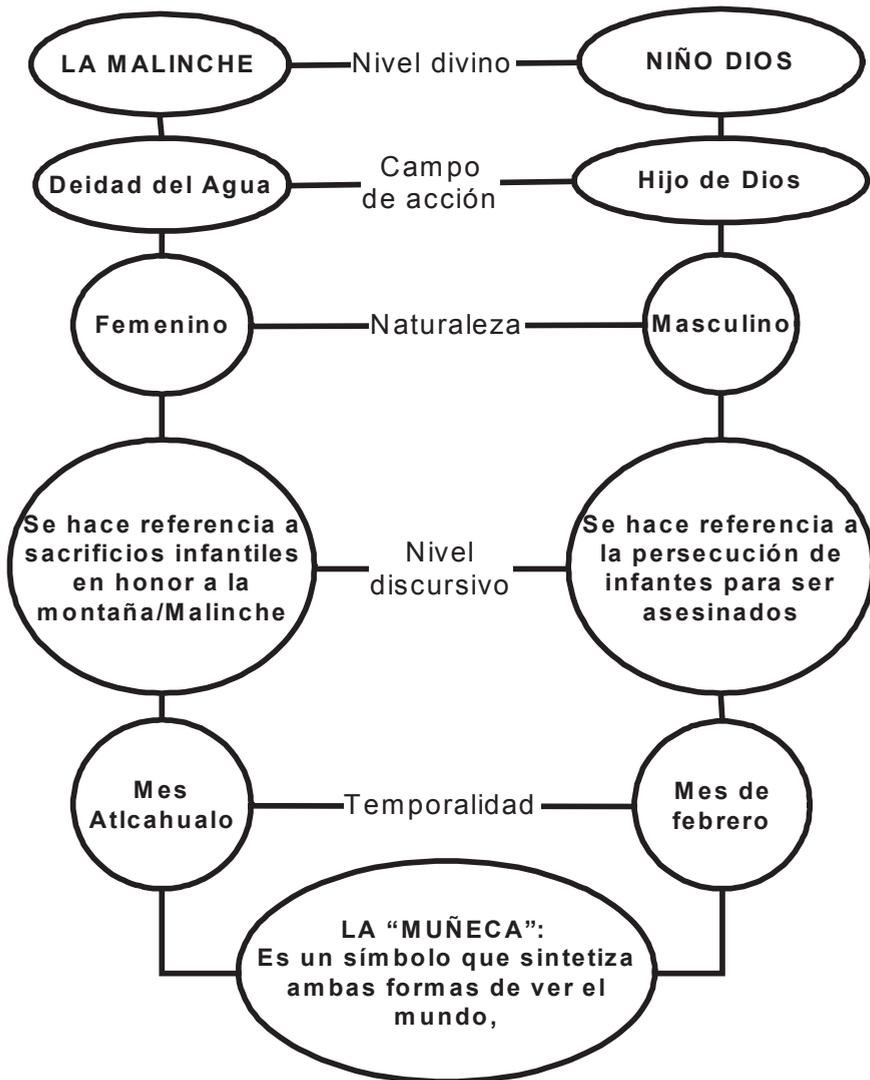
Estos relatos se han contado por generaciones y han sobrevivido con el paso del tiempo, por lo que no existe una fecha exacta en la cual se originen. Por las características que presenta esta narración, en su interior conserva varios elementos que se relacionan con las escenificaciones que realizaban los primeros frailes franciscanos de la Nueva España. Dichas representaciones se refieren a la obra *La Adoración de los Reyes*, del *teatro náhuatl* que se representaba en Tlaxcala. En esta obra teatral se hacía hincapié en la llegada del Niño Dios al mundo para ser adorado.

Por otra parte, tanto el culto a los dioses del agua, como la narración que da origen al carnaval en Papalotla, refieren a la *persecución* o *sacrificio* de infantes. Además, ambos se efectúan en el mes de febrero. Por un lado, el culto a las deidades acuáticas se realizaba en el mes azteca denominado *atlcahualo*, el cual era la primera celebración del año, al igual que el ritual del *Altepeilhuitl* en la tradición local. Por otra parte, los relatos que denotan el origen del carnaval indican que se suscitaron dentro del segundo mes del año.

El siguiente esquema analiza puntualmente el proceso sincrético a través del cual se originó el carnaval en Papalotla. Dicha representación se refiere principalmente a la *Danza de La Muñeca*.

La *Muñeca* sirve aquí como un elemento mediador entre ambas formas de ver el mundo, evitando así, una contradicción interna dentro de la festividad carnavalesca. De tal forma que los evangelizadores, de manera muy sutil, elaboraron esta estrategia para acelerar el proceso de la evangelización en la región. Pero, por otra parte, los pobladores de Papalotla, utilizaron esta danza como un escaparate para seguir adorando a su diosa sin represión. Por lo tanto, esto explica que en la actualidad el carnaval tenga tanto arraigo entre los habitantes.

Figura 3. Esquema del proceso sincrético entre el culto prehispánico y el discurso evangelizador del catolicismo



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. El cuadro de carnaval



Nota: Se observan doncellas y bazarios que realizan la representación de la persecución del Niño Dios en la danza denominada *la Muñeca*, que forma parte del carnaval en Papalotla de Xicohténcatl, Tlaxcala.

Fuente: fotografía del autor.

3. Carnaval y cosmovisión en Papalotla

En la actualidad, el carnaval en Papalotla se realiza el domingo, lunes y martes antes del Miércoles de Ceniza. También el segundo, tercero, cuarto y quinto viernes después del inicio del carnaval, invadiendo incluso el período cuaresmal, en el cual el papalotlence tiene que mediar entre las nociones de espiritualidad y recato, con las de trasgresión y caos que proporciona el carnaval.

La celebración se encuentra estructurada de la siguiente manera:

1) Domingo de carnaval. En él los charros (figura 6), los bazarios y las doncellas son los principales personajes del carnaval. Durante el primer día, es común que no salgan a bailar todos los disfrazados, ya que se preparan para la *presentación* del día siguiente. Ellos realizan al interior de cada barrio un recorrido por las principales calles, ejecutando una serie de danzas como: "la Marcha", "la Primera", "la Segunda", "la Estrella", "el Jarabe Inglés", "la Muñeca" y "la Culebra". Es un episodio para el pleno goce de los pobladores de de los barrios que componen al municipio.

2) La Presentación. A partir de aquí se da inicio al clímax del carnaval; este momento se refiere a la *oficialidad* de las carnestolendas. Las camadas de todos los barrios se esfuerzan por quedar bien ante las autoridades estatales y locales, a través de la ejecución de las danzas en frente del palacio municipal. El punto de reunión es el zócalo del pueblo, en el cual desfilan alrededor de 11 camadas con una cifra de disfrazados que supera los cien. Llegan miles de turistas de todo el país, incluso del extranjero para disfrutar de las diferentes danzas. De acuerdo con estimaciones oficiales del ayuntamiento municipal, cada año arriban a la *presentación* más de 40 mil visitantes. El evento inicia a las ocho de la mañana y concluye a las cinco de la tarde del día lunes.

3) El Remate. Con este momento se cierra el clímax del carnaval, y en él, se recibe un mayor número de visitantes. Es a la vez la contraparte de la *presentación*, es decir, existe una mayor interlocución entre los participantes y los espectadores del carnaval, así se puede ver bailando a gente disfrazada acompañada de algún espectador. Del mismo modo, desaparece el respeto hacia las autoridades oficiales locales, llegando al extremo de arrojarle huevos podridos al presidente municipal. Este episodio carnavalesco inicia a las seis de la tarde y concluye a la media noche con la llegada del *miércoles de ceniza*.

4) La Octava. Es el suceso carnavalesco que ésta dedicada para el pleno goce de los miembros del barrio. Algunas secciones del municipio organizan grandes bailes populares financiados con recursos propios, y otro porcentaje es otorgado por las autoridades municipales. También es conocido como el *remate barrial*, el cual se realiza el domingo posterior al inicio del carnaval, cuya fecha de ejecución invade el periodo cuaresmal.

Las danzas en donde se pueden ver con mayor claridad la cosmovisión de los papalotlences son en *La Muñeca* y *La Culebra*. En ellas se sintetizan la visión del mundo de la religiosidad mesoamericana con algunos discursos evangelizadores de la religión católica. Estas danzas son propiciatorias de lluvia y son ejecutadas en honor a los dioses del agua de la región: Tláloc y Matlalcuéyatl. La primera se refiere al proceso de síntesis entre el culto prehispánico en honor a la diosa del agua con los discursos evangelizadores de la iglesia católica. Por su parte, la danza de la Culebra tiene sus orígenes en aquellos relatos míticos que hacen hincapié en la capacidad de la Malinche en convertirse en mujer serpiente.

Cuentan los viejos abuelos de Papalotla y Tepeyanco que, en los tiempos en los que aún nada se sabía de hombres blancos y barbados, existió en la región una mujer de belleza extraordinaria, pero de cruel y perverso corazón, cuya extrema vanidad le hacía complacerse del tormento de los mancebos, quienes hechizados de amor la pretendían. La pasión desmedida por la joven provocó hechos sangrientos y grandes calamidades. Los jóvenes del pueblo, antes valerosos e indómitos, se habían convertido en un puñado de peleles, sin otra aspiración que lograr una sonrisa o una mirada de la bella doncella; hasta que una tlacotecalotl (deidad) se apiadó del pueblo al que liberó

de su hechizo, haciendo desaparecer a la cruel doncella, entre truenos y humadera; en su lugar quedó una chirrionera, una asquerosa culebra que conservó el perverso corazón de la joven, la cual se dedicó, desde entonces, a atormentar con saña a los habitantes de la región. Con el fin de aplacarla, los jóvenes decidieron danzar para invocar a la deidad que los había liberado, imitando los movimientos de la chirrionera con largos y macizos chicotes.

Durante las primeras aproximaciones para el estudio del carnaval en Papalotla me pareció muy extraño que durante la danza de *La Muñeca* (en la cual se hace mención de la llegada del Niño Dios al mundo), este símbolo estuviera representado por una muñeca en lugar de un muñeco que sería lo más lógico. A partir de ésta contradicción comencé a indagar con algunos habitantes del pueblo del por qué esta inversión. Encontré dos planteamientos: por un lado, un poblador me argumentó que se usaba una muñeca para así evitar las represalias de la parroquia al darse por entendido que con el carnaval, el Niño Dios era objeto de burla. Por otra parte, encontré una versión del barrio-fiscal del pueblo y, al cuestionarles sobre dicha contradicción, me comentó que en realidad la Muñeca representaba a la Malinche, la cual era objeto de adoración desde varias generaciones atrás mediante la realización del ritual del *Altepeilhuitl*.

Figura 5. Los Charros en el carnaval de Papalotla



Fuente: fotografía del autor.

Una de las máximas representantes sobre los estudios de la cosmovisión en México es Johanna Broda y ella la concibe como: "la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en el que sitúan la vida del hombre" (2001: 16). Para Broda, el estudio de la cosmovisión plantea explorar múltiples dimensiones de la percepción cultural de la naturaleza; a su vez se refiere a una parte del ámbito de la religión, ligado a las creencias, explicaciones del mundo y al lugar del hombre en relación con el universo, pero de ninguna manera puede sustituir el concepto más amplio de la religión.

Figura 6. La ejecución de las danzas de carnaval en Papalotla



Fuente: fotografía del autor.

Durante la ejecución de la danza de la *Muñeca*, el *esquinero*¹⁴ o *capitán*, es quien ejecuta el ritual; él se encarga de pronunciar las letras del canto, que se refieren al

¹⁴ El esquinero es el personaje de más alto rango del *cuadro* de carnaval; además es quien dirige las coreografías de las danzas. El *cuadro* es el conjunto de bazarios y doncellas.

arribo del Niño Dios al mundo. El *esquinero* narra los acontecimientos propios de los textos bíblicos. Él establece el nexo entre las divinidades referentes a un plano celestial; Dios Padre y Dios Hijo, con los seres terrenales.

Dentro de este ritual se pone énfasis en la devoción del Hijo de Dios, y paradójicamente *el esquinero* tiene la función de un evangelizador de la religión católica. Al mismo tiempo, le rinde culto a la imagen femenina de la Malinche, representada por una muñeca de juguete. De acuerdo con algunos habitantes, la ejecución de la danza se realizaba en las tierras de cultivo y tenía relación con la petición de lluvias. Aquí se encuentra el nexo entre la fiesta del Altepeilhuitl con el carnaval, ambas con una fuerte invocación a la fertilidad de la tierra.

Si bien es cierto que la función del esquinero es la de ejecutor del ritual, la función de la *Nana*¹⁵ es la de proteger al Niño Dios al igual que una madre protege a su hijo, de tal manera que ella lo recibe del plano divino para arrullarlo y presentarlo ante la humanidad para su adoración. En este sentido, la Nana ejecuta lo dicho por el *esquinero*, por ejemplo, cuando dice: "Salga ya el Hijo de Dios para darle adoración"; ella tiene que sacar a la muñeca de una caja de cartón custodiada celosamente por los encargados del carnaval, hacer lo que dicen las letras del canto y presentarla a los espectadores de la danza ritual. La función de los bazarios y las doncellas es auxiliar a los esquineros durante la ejecución del rito, además de bailar y repetir el canto de la Muñeca, para que sea escuchado por los espectadores.

Reflexiones finales

El carnaval de Papalotla, Tlaxcala, es el resultado de un sincretismo religioso en el que se confluyen partes de la cosmovisión mesoamericana con los del catolicismo español. Es una festividad traída desde Europa, y al ser introducida en la Nueva España, y particularmente en la región del volcán la Malinche, retomó algunos elementos simbólicos de los rituales propiciatorios de lluvia. Dichos rituales eran en honor a la diosa del agua de los tlaxcaltecas, Matlalcuéyetl; estos consistían en sacrificios infantiles para asegurar el buen temporal de lluvias. Con la llegada de los primeros frailes franciscanos durante el siglo XVI, se trató de erradicar esta práctica mediante escenificaciones teatrales, a través del cual se narraban episodios bíblicos del Nuevo Testamento; uno de ellos fue la obra *La Adoración de los Reyes*, que se refería a la "persecución del Niño Dios" para ser sacrificado. Ambos discursos se articularon de manera dinámica y coherente con el paso del tiempo; y en la actualidad, este fenómeno se puede observar en la danza denominada *La Muñeca*. Sin embargo, lo que está detrás de todo esto es el culto a la Malinche, es

¹⁵ La Nana es un personaje femenino interpretado por un hombre. Además es la contraparte del esquinero o capitán, ambos son los de más alto rango dentro del cuadro de carnaval.

una esencia de los antiguos rituales de fertilidad, que, paradójicamente, utiliza al carnaval como su disfraz.

También considero al carnaval como un vehículo a través del cual los miembros de una sociedad pueden hacer o expresar ideas, discursos, hechos o actos, normalmente, reprimidos durante la vida social ordinaria. El carnaval, a la vez, implica diversos procesos de resistencia entre el sector dominante y el sector dominado. Así pues, con la realización del carnaval se promueve la reproducción cultural de la comunidad, de la misma forma que se refuerza la identidad al interior del grupo. En suma, el carnaval es un fenómeno catalizador-festivo de las estructuras sociales, en comunión con las subjetividades, que subvierte el orden de la vida cotidiana en momentos rituales establecidos.

Bibliografía

- Abramo Lauff, Marcelo (1999). "La burla y el deseo, los carnavales y sus funciones," en *Boletín oficial del INAH*, núm. 55, septiembre de 1999.
- Báez-Jorge, Félix (2000). *Los oficios de las diosas. Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, Biblioteca Universidad Veracruzana.
- Benavente (Motolinía), Fray Toribio de (1969). *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Porrúa, colección "Sepan Cuantos," México.
- _____ (1971), *Memoriales, o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. De Edmundo O'Gorman, México, UNAM, I.H.
- Broda, Johanna (2000). "Ciclos de fiestas y calendario solar mexicana," en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 41, enero-febrero.
- Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Clavijero, Francisco Javier (1991). *Historia antigua de México*, ed. Porrúa, colección "Sepan Cuántos," novena edición, México.
- Durán, fray Diego (1995). *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, D.F., dos tomos.
- García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión (1991). *Tlaxcala, textos de su historia. Los orígenes. Arqueología*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, primera edición, tomos 1, 2 y 3.
- Gibson, Charles (1991). *Tlaxcala en el siglo XVI*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Fondo de Cultura Económica.
- Horcasitas, Fernando (2004). *Teatro náhuatl. Épocas novohispana y moderna*, dos tomos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- La Biblia* (1991). Traducida de la Vulgata Latina por Félix Torres Amat, Obispo de Astorga, Good Will Publishers.

- Martínez Baracs, Andrea y Carlos Sempat Assadourian (1991). *Tlaxcala, Textos de su historia. Siglo XVI*, tomos 9 y 10, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Motolinía, Fray Toribio de Benavente (1969). *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, colección "Sepan cuentos", México.
- _____ (1971). *Memoriales, o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. De Edmundo O'Gorman, México, UNAM, IIH.
- Muñoz, Camargo Diego (1998). *Historia de Tlaxcala*, paleografía de Luis Reyes García y Javier Lira Toledo, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIESAS, Gobierno del Estado de Tlaxcala.
- Quezada, Noemí (1996). *Sexualidad, amor y erotismo. México prehispánico y México colonial*, Plaza y Valdéz- UNAM.
- Quiroz, Malca Haydée (2002). *El carnaval en México, abanico de culturas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ramos Mora, Juan Carlos (1995). "La cultura de la Malinche" en *Dos regiones nahuas de México*, compilado por Osvaldo Romero Melgarejo y Raúl Jiménez Guillén. Centro Universitario de Estudios para la Familia-UAT,
- Ricard, Robert (1995). *La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes mendicantes de la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Fondo de Cultura Económica.
- Sahagún, Fray Bernardino de (1975). *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, D.F.

Figura 7. Participantes del Carnaval de Papalotla



Fuente: fotografía del autor.

Figura 8. Charro del Carnaval de Papalotla



Fuente: fotografía del autor.

Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo

La edición de esta obra estuvo a cargo
de Guillermo Aragón Loranca, Elodie Aragón Gohory-Villain,
María Lilia Medina Díaz y Julia Isabel Eissa Osorio.
Se terminó de imprimir en diciembre del 2009
en los talleres de Conciencia Gráfica S.A. de C.V. Garrido 76.
Col. Aragón la Villa, México D.F. C.P. 07000. Tel/Fax: 01 55 5781 0903.
Se emplearon tipos: Myriad Roman-Bold e Italic de 8, 9 y 10.5 puntos
Tiraje: 1000 ejemplares
Tipo de impresión: Offset
Se utilizó papel bond blanco de 90 gr.